



International Solidarity Reflection

Justicia Social

Shalom

Hermanas Educadoras de Notre Dame

Febrero 2010

Introducción

Según el documento final de Aparecida (Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe) la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica. Los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados y llamadas a contemplar en los rostros de nuestros hermanos y hermanas el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos. “Los rostros sufrientes de los pobres son los rostros sufrientes de Cristo.” Es decir, que ésta es una consecuencia inmediata de nuestro encuentro personal con Jesucristo que origina nuestro discipulado misionero. (Documento de Aparecida N° 393)

Llamado a la oración

Esta opción preferencial por los pobres es fundamental a nuestro *Llamado a la Solidaridad*. En este momento en que los beneficios de la globalización no son globales y el efecto para los países en desarrollo ha sido en la mayoría de los casos devastador. Muchos son dejados atrás y carecen del acceso a las necesidades básicas de la vida. “Invitamos a la Congregación a reconocer que este nuevo momento para nuestras sociedades, es un nuevo momento para nuestra Misión.” (Documento “Acogemos Un Nuevo Momento”)

Experiencia

Melania Pinedo es una madre soltera de 40 años pero parece tener 60. Tiene tres hijos pequeños y se gana la vida vendiendo golosinas en la calle. Uno de los hijos sufre de la enfermedad llamada acondroplasia (enfermedad genética a los huesos). Ella carga a su criatura en la espalda durante todo el tiempo que está en la calle vendiendo. Se cansa pero sigue adelante porque tiene que pagar la luz, el agua y darle de comer a sus hijos. Así como Melania, millones de pobres en todo el mundo luchan cada día simplemente para sobrevivir. Las estadísticas del Banco Mundial muestran que de los 6.237 millones de personas que pueblan la tierra, 1.100 millones viven con menos de un dólar al día y no pueden cubrir sus necesidades básicas.

Nunca antes disponía la humanidad de semejante abundancia de riqueza, recursos y poder económico. Sin embargo, todavía cada noche se acuestan más que un billón de personas con hambre! Estas estadísticas detallan que el gran problema de la pobreza no proviene de la falta de posibilidades, sino de la distribución injusta de la riqueza a nivel mundial.

¡Este es el Pueblo de Dios! “Escuchen su grito por pan para sus familias, por educación para sus niños, por higiene elemental y agua limpia. No piden más que un trabajo decente y un salario para vivir. Buscan solamente justicia y dignidad, derecho humano y amor humano. (Documento “Los Gritos del Pueblo de Dios”)

Reflexión

Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de pobres que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. Juan Pablo II, dirigiéndose al continente Latinoamericano sostuvo que: “Convertirse al evangelio para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida,

especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común” (Documento de Aparecida N° 391)

La opción preferencial por los pobres nos impulsa como discípulos misioneros a buscar caminos nuevos y creativos a fin de responder otros efectos de la pobreza. La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obligan a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su supervivencia personal y familiar, exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos. (Documento de Aparecida N° 409)

La Vita Consagrada de Juan Pablo II propone como modelo de la vida religiosa al profeta Elías, el profeta audaz y amigo de Dios. “Vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo, proclamaba con valentía su voluntad de defender los derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo” (N° 84, Cfr. I Re 18-19) ¿La actitud de Elías hace un eco en mi vida? ¿Cómo?

Acción

¿Cómo respondemos a los pobres de nuestro alrededor, tomando en cuenta que estamos llamadas a “arriesgar todo...”

¿Cómo son nuestros estilos de vida, en referencia a la solidaridad con los pobres?

¿Sé diferenciar entre deseo y necesidad al adquirir cosas, o simplemente consumo?

¿Cuales son los otros efectos de la pobreza que me llaman la atención?

Leer los documentos recientes de los obispos de sus país. ¿Reflejan esta misma preocupación por la justicia y solidaridad con los pobres?

Su gobierno ¿dónde está en términos de hacer acciones concretas en favor de los mas necesitados?

¿Hay un grupo en tu comunidad con quienes se pueden reunir para reflexionar sobre este tema?

Señor, parece bonito, pero desde luego no es nada fácil hacerse pan.

Significa que ya no podemos poseer nada, ni cosas, ni tiempo, ni talentos, como algo exclusivo: Todo lo tuyo, ya no es solo tuyo, es también “de” y “para” los demás.

Significa que debemos vivir siempre en el amor mas grande, capaz de morir para dar vida como el pan.

Señor, que nos dejemos triturar por los que sufren a nuestro lado, que nos dejemos amasar por el cansancio en favor de la justicia, que nos dejemos quemar por el deseo apasionado de vivir una solidaridad profunda, que no es condicionada ni exige nada, que simplemente escucha el clamor del necesitado y se da como el pan..

Señor, que nos dejemos cocer por el fuego del Espíritu para que siempre estemos dispuestas a dar nuestras vidas como “pan bendecido, partido y compartido para la vida del mundo”.

Himno de clausura: Un canto sobre la justicia, la solidaridad, el Reino.